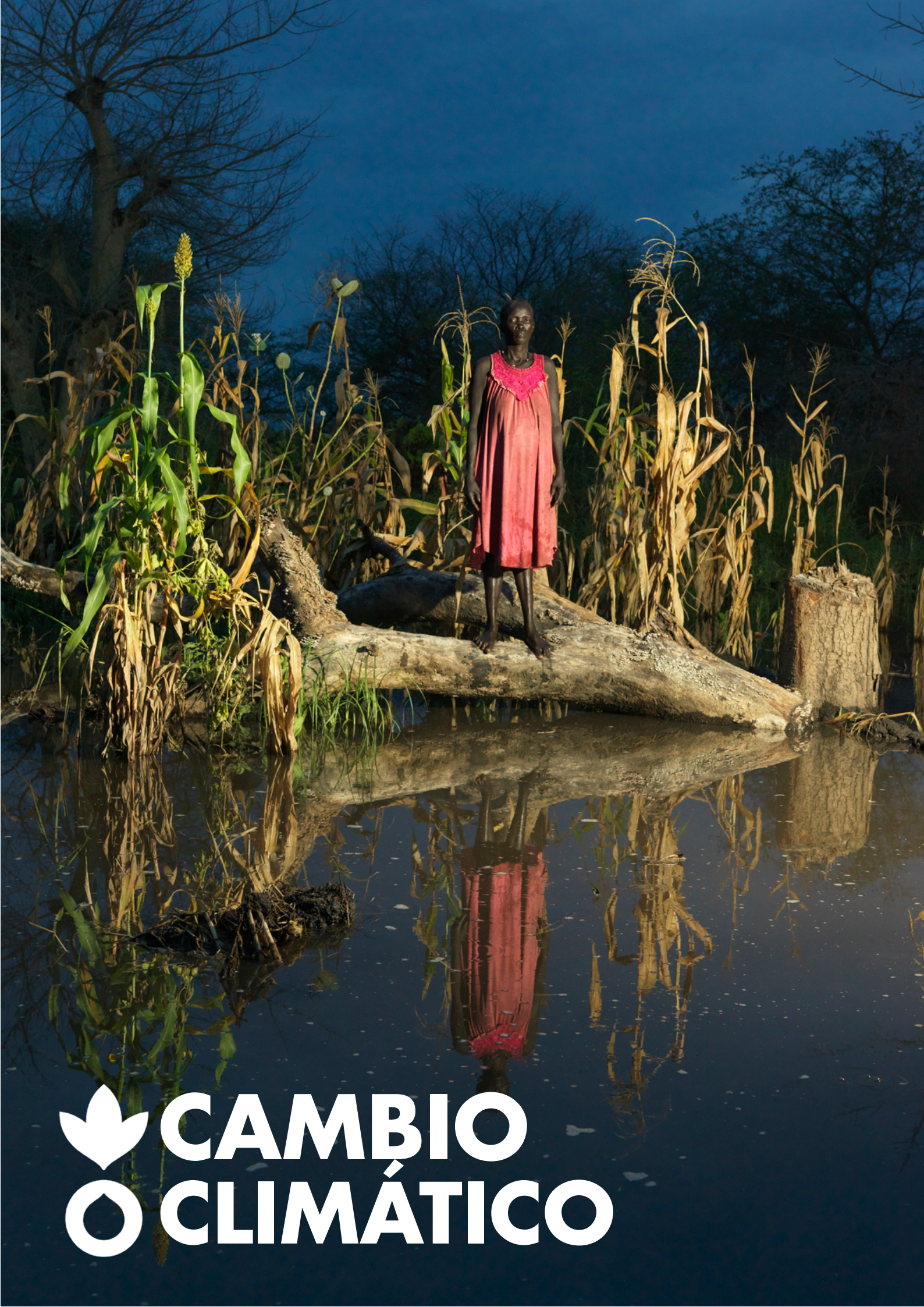
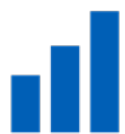




 **CAMBIO
CLIMÁTICO**



En 2019, las pérdidas económicas relacionadas con las catástrofes ascendieron a 122.000 millones de dólares en todo el mundo



En 2020, los fenómenos meteorológicos y climáticos extremos obligaron a 30 millones de personas a abandonar sus hogares.



En 2021, los climas extremos fueron los principales impulsores de la inseguridad alimentaria aguda en ocho países africanos, con 23,5 millones de personas en crisis.



En los últimos 20 años, 2.000 millones de personas han sufrido inundaciones graves y 1.500 millones, sequías.



Desde la década de 1990, las perturbaciones climáticas se han más que duplicado en países en desarrollo ya vulnerables a la inseguridad alimentaria y la malnutrición.



© Esta imagen y la imagen de portada Peter Caton para Acción contra el Hambre

¿CUÁL ES EL PROBLEMA?

El aumento de las temperaturas y los fenómenos climáticos extremos están teniendo un enorme impacto en las personas que ya viven en algunos de los lugares más duros del planeta.

Todos estamos viendo cada vez más fenómenos meteorológicos extremos, como inundaciones e incendios forestales, que destruyen hogares y cosechas. Pero lo que es menos conocido es que el cambio climático se ha convertido en una de las principales causas del aumento del hambre en todo el mundo.

Las personas que ya luchan por conseguir los alimentos que necesitan pueden enfrentarse a una devastación total y absoluta cuando son golpeadas por una sequía, una inundación o una ola de calor.

En 2020, los fenómenos climáticos extremos obligaron a 30 millones de personas a abandonar sus hogares. Si la temperatura mundial sigue aumentando hasta alcanzar los 2 °C, otros 189 millones de personas podrían pasar hambre. En un mundo 4 °C más cálido, esta cifra podría aumentar hasta los 1.800 millones de personas.

La emergencia climática es una emergencia humanitaria. Si no cambian las cosas, habrá crisis alimentarias en todo el mundo debido al calentamiento del clima y a la pérdida de biodiversidad. Los fenómenos meteorológicos extremos serán más frecuentes y las temporadas de cultivo más cortas.

Sin estrategias de adaptación al clima, los agricultores, pescadores y pastores se enfrentan a una difícil disyuntiva: emigrar en busca de otros medios de subsistencia o quedarse y pasar hambre.

Si alguien opta por huir, esto significa a menudo largas y peligrosas caminatas para encontrar un refugio seguro donde empezar de nuevo. No hay garantías de que haya alimentos o tierras disponibles cuando lleguen, si es que llegan. Significa más gente compitiendo por las menguantes reservas de tierra y agua, lo que puede desembocar en conflictos.

Los conflictos también obligan a las personas a huir de sus hogares y sus tierras y trasladarse a otros lugares. Creando un ciclo de peligro, violencia y hambre que amenaza la vida.

Eso no quiere decir que las comunidades no acojan a las personas que han tenido que abandonar sus tierras. Pero sí significa que, en el mejor de los casos, miles de personas recién llegadas tienen que compartir tierras con comunidades de acogida en apuros y trasladarse a otro lugar.

Desde 2008, casi 175 millones de personas de algunos de los países más pobres y frágiles del mundo se han visto obligadas a abandonar sus hogares debido a catástrofes relacionadas con el clima, una cifra que aumenta año tras año.

Más allá de los peligros inmediatos de atravesar campo abierto con tus pertenencias a cuestas, enfrentándote a bandidos, sed e inanición, la gente que se desplaza no puede conseguir ayuda médica y sus hijos no pueden ir a la

escuela, lo que crea un ciclo interminable de pobreza y hambre potencialmente mortal.

Uno de los hechos más dolorosos es que las peores consecuencias del cambio climático las sufren los más pobres, las personas que menos han contribuido a causar el problema.

El cambio climático provoca fuertes reducciones en la producción de alimentos, lo que se traduce en menos ingresos para los pequeños productores y precios más altos de los alimentos, poniendo una dieta sana fuera del alcance de las personas más pobres del planeta.

Y el problema se agrava

Países de todo el mundo sufren cada vez más catástrofes relacionadas con el clima. La sequía grave es una de las principales causas de desnutrición en más de un tercio de los países que han experimentado un aumento de los niveles de hambre en los últimos 15 años.

En la región africana del Sahel, que incluye países como Níger, Malí, Chad y Burkina Faso, las estaciones lluviosas son cada vez más irregulares. Las sequías reducen la producción de alimentos y las inundaciones provocan brotes de enfermedades como el cólera.

El cambio climático es una amenaza a largo plazo para la seguridad alimentaria y la nutrición. Para 2050, el riesgo de hambre y malnutrición podría aumentar en un 20% si la comunidad internacional no actúa ahora para mitigar y prevenir los efectos adversos del cambio climático.



¿CUÁL ES LA SOLUCIÓN?

Acción contra el Hambre hace frente a esta crisis. Ahora mismo.

Escuelas de campo para agricultores

Enseñamos a los agricultores técnicas de cultivo “climáticamente inteligentes”. Desde Camerún hasta Pakistán, hemos creado escuelas de campo para agricultores. Nuestros expertos en agricultura enseñan a los agricultores técnicas de cultivo climáticamente inteligentes, introduciendo cultivos nutritivos y resistentes que pueden sobrevivir mejor a condiciones meteorológicas extremas.

Proporcionamos parcelas de prácticas para que la gente ponga a prueba lo que ha aprendido y, cuando están preparados, nuestros alumnos se llevan las semillas y las herramientas que les proporcionamos, así como sus nuevos conocimientos, a sus propias tierras.

Sistema Pastoral de Alerta Temprana

Ayudamos a los pastores a esquivar la sequía. En la región del Sahel, en África Occidental, la ganadería representa el 40% de la producción agrícola. Pero las perturbaciones climáticas hacen cada vez más difícil encontrar pastos decentes.

Para resolver este problema, creamos el Sistema de Alerta Temprana Pastoral (PEWS), un innovador sistema de alertas en tiempo real que ayuda a los pastores a encontrar mejores pastos.

Utilizamos imágenes por satélite de los cultivos y el agua, que combinamos con encuestas móviles a personas sobre el terreno que nos informan de los precios de los mercados locales, las tendencias de las enfermedades animales y los informes sobre incendios forestales.

Después analizamos los datos combinados y enviamos alertas a unos 100.000 pastores por radio, SMS y boletines comunitarios. Así saben qué zonas deben evitar y dónde ir para alimentar a su ganado.

Hidroponía, jardines verticales y suelos más sanos

Incluso cuando las precipitaciones son limitadas, es posible que los huertos prosperen y proporcionen lo suficiente para alimentar a las familias y el ganado. Enseñando técnicas innovadoras -como la hidroponía, que utiliza menos agua y tierra-, nuestros equipos ayudan a los agricultores a cultivar más con menos agua.

También fomentamos la plantación de “jardines verticales”, plantas que necesitan menos tierra y, por tanto, menos agua, pero que producen muchas frutas y verduras. Por ejemplo las judías pintas: poca huella, gran impacto.

Las sequías pueden reducir la fertilidad del suelo, lo que se traduce en cosechas más escasas y alimentos menos nutritivos. Trabajamos con los agricultores para crear suelos más sanos donde los cultivos puedan prosperar.

En Pakistán estamos introduciendo cultivos como la remolacha azucarera, que puede ayudar a reducir los niveles de sal en el suelo, consecuencia de la sequía y la subida de las mareas. En todo el mundo, nuestros equipos también trabajan con los agricultores para enseñarles formas de producir campos más fértiles, como el compostaje.

Cooperativas de agricultores y almacenes compartidos

También creamos cooperativas de agricultores para que puedan alquilar parcelas más grandes para cultivar. En Uganda, los grupos de agricultores se reúnen para negociar precios justos por sus productos.

Cada año, muchas comunidades agrícolas se enfrentan a la estación del hambre: el periodo entre cosechas en el que se agotan las reservas de alimentos. El cambio climático ha hecho que las temporadas de hambre sean más largas e impredecibles. Ayudamos a las familias a que sus cosechas duren más suministrándoles las herramientas necesarias para secarlas



y conservarlas, así como instalaciones de almacenamiento para mantenerlas seguras.

Aprovechar la energía del sol

Durante una sequía o una ola de calor, el sol pega fuerte. Pero esa energía puede convertirse en una fuerza para el bien. Mediante la energía solar, el sol ayuda a alimentar desde bombas de agua hasta sistemas de riego.

Y aunque nos centramos en ayudar a las comunidades a prepararse para las crisis y ayudarlas a aumentar su resiliencia, por supuesto estamos preparados para operar con intervenciones de emergencia cuando sea necesario.

Nuestros equipos están preparados para transportar alimentos y agua en caso de catástrofe. Y proporcionamos dinero en efectivo a las familias en apuros. Porque cuando una familia se ve obligada a huir por una catástrofe, el dinero suele ser la forma más rápida y más efectiva de ayudarles a encontrar comida, un lugar donde alojarse, comprar medicinas y las demás cosas que necesitan para sobrevivir. Les da flexibilidad para ayudarse a sí mismos.

Campaña por el cambio

Nuestra creciente emergencia climática es también una emergencia humanitaria. Aunque el aumento de las temperaturas no supere 1,5 °C (y las tendencias actuales sugieren que vamos camino de 2,7 °C), el mundo puede esperar un futuro de crisis alimentarias globales cada vez peores, pérdida de biodiversidad, fenómenos meteorológicos extremos más frecuentes y temporadas de cultivo más cortas. Es probable que escasee el agua dulce y que aumenten las enfermedades y la desnutrición, lo que contribuirá al desplazamiento de personas y a los conflictos entre comunidades.

Por eso, además de poner en marcha programas prácticos que abordan el cambio climático, también llevamos a cabo una importante labor de promoción y campañas para atajar sus causas profundas.

Creemos que todos los gobiernos deben acelerar su trabajo para limitar el aumento medio de la temperatura global a 1,5°C. Deben aplicar estrategias de adaptación al clima y creemos que deberían destinar más fondos a abordar este problema que amenaza la salud, la seguridad y el estado nutricional de las personas en todo el mundo.



LA HISTORIA DE SABUDA

Sabuda, de 50 años, vive en Gobindapur (Bangladés) con su marido, dos hijas y un hijo.

Las inundaciones repentinas, los ciclones y la erosión han hecho imposible ganarse la vida con los cultivos, ya que el pueblo está bajo el agua la mitad del año, lo que obliga a Sabuda y a su familia a realizar trabajos manuales pesados y mal pagados.

“Hemos sufrido muchas catástrofes”, dice Sabuda. “Los ciclones, las inundaciones y la erosión han destruido ya nuestro hogar en más de once ocasiones. Cada año pasamos tres meses con nuestro campo bajo el agua, y tardamos otros meses en que se seque y volver a la vida cotidiana”

“Luchamos y pasamos hambre durante incontables días. Apenas podíamos conseguir arroz y sal durante los días en que no teníamos trabajo. Nuestra única forma de sobrevivir era depender de los trabajos forzados, que además eran estacionales.

“Mi nuera no conseguía comer lo suficiente durante el embarazo. No tenía ni idea de cómo podíamos cambiar nuestras vidas”.

Acción contra el Hambre ha ayudado a Sabuda y a su comunidad con formación empresarial. Hemos mostrado a las comunidades nuevas formas de aumentar la producción de alimentos utilizando nuevos métodos de cultivo resistentes al cambio climático. También hemos creado estanques piscícolas en la comunidad. Esto significa que las familias pueden obtener buenos alimentos e incluso vender el excedente.

“Hemos aprendido a cultivar verduras en nuestro jardín”, dice Sabuda. “Toda nuestra familia se involucró en el cultivo de hortalizas y en el trabajo en el estanque de peces. Después de cultivar verduras para nuestra familia, las vendo a nuestros vecinos. Vendiendo pescado, ahorramos lo suficiente para comprar ganado. Ahora tengo gallinas y una vaca. Nuestras vidas han cambiado mucho. Incluso puedo comprar chocolates para mis nietos”.

Póngase en contacto con nosotros para obtener más información, nos encantaría saber de usted.

Para particulares, fideicomisos o fundaciones - Philanthropy@actionagainsthunger.org.uk

o - si es una empresa - Partnerships@actionagainsthunger.org.uk

Juntos, actuemos contra el hambre.

Acción contra el Hambre Reino Unido. Organización benéfica registrada en Inglaterra y Gales (1047501) y Escocia (SC048317). Dirección registrada: 6 Mitre Passage, Londres, SE10 0ER